

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 199

Sevilla—Sábado 31 de Agosto de 1901

AÑO XXV

Lo de las alianzas

Es el asunto del día.

La prensa lo comenta de mil modos, y discute, según su especial punto de vista, la conveniencia de aproximarnos á este ó al otro grupo de potencias.

La política de aislamiento ha perdido tanto terreno, que ya quedan muy pocos partidarios de ella.

Nuestro trabajo de hoy es de cronistas.

Lo que sí afirma nos es que se fantasea mucho, se discute con calor y se ha llevado la fantasía hasta el punto de hacer circular la especie verdaderamente absurda, por ahora, de la ida de Alfonso XIII á Francia acompañado de su ministro de la Guerra, para presenciar la gran revista con que darán fin las maniobras que celebrará el ejército de la vecina República en honor del Czar de Rusia, su poderoso aliado y amigo.

No; no van las cosas tan de prisa como se quiere suponer en algunos círculos políticos y como da á entender algún periódico que se revuelve airado contra la inteligencia con la *duplex*.

Nuestras simpatías ante los apremios y las conveniencias de la realidad, ya son conocidas de nuestros lectores, y más especialmente por lo que respecta al carácter del próximo viaje del Czar, que, dígame cuanto le quiera, será de aventurada significación en favor de la paz.

Los menos ilusos y los más prudentes sostienen la conveniencia de proceder con mucha calma para no incurrir en las locuras pasadas que tan caro nos ha costado, aunque esfuerzo salir del aislamiento en que vivimos, pero por una política reposada y prudente, nacional y española, no monárquica y vaticanista; porque en este caso, estamos irremisiblemente perdidos, y seremos como siempre, desde hace dos siglos, la cabeza de turco ó el tronco de donde han hecho leña amigos y adversarios.

La cuestión está embrollada, es claro, porque son tanto los intereses que se comprometen y tan múltiples los problemas á que afectan, que los estadistas de la monarquía no pueden apreciar en la medida de las conveniencias nacionales, porque tienen como prejuicio salvar á la monarquía y sostenerla, aunque el país se vaya al abismo.

Hay periódico que, cerrando contra la alianza franco-rusa, no acierta sin embargo, con el motivo fundamental de ella, ni tiene una frase de requerimiento al verdadero señor para que declare dónde están sus conveniencias; dónde sus inclinaciones, dónde sus simpatías y amigos y adversarios de Francia, todos debemos procurar la verdadera inclinación del pueblo español, para caer con él ó con él levantarnos. Todo lo que no sea esto, puede conducirnos á un nuevo pacto de familia ó de otro vergonzoso tratado de París.

Nuestro pueblo tiene muy buen instinto en estas delicadas cuestiones, y cuando se ha manifestado en cierto sentido acertó siempre, así como siempre, sin excepción, se han equivocado nuestros gobernantes. Suele suceder con esto lo que con los dramas que, habiendo merecido aplausos y felicitaciones de los sabios y conspícuos cuando se ha alzado la cortina ante el público, éste ha dado veredicto contrario y no ha vuelto á aparecer en los carteles.

Identifíquense los estadistas con la opinión del pueblo en este punto, reclámenla, y conocida que sea, ya se puede llegar á tratar de la inteligencia. Así lo deben procurar los hombres del republicanismo, para prevenir toda contingencia de que nos veamos comprometidos en ciertos pactos que, ó habríamos de romper, y esto sería peligroso, ó por seriedad nacional sostener ya contra nuestra voluntad, contra las conveniencias nacionales y contra todos los intereses del pueblo y de la sociedad española.

Acaba el verano, y la ocasión no puede ser más oportuna para congregarse á las grandes masas republicanas en mítins y reuniones públicas, y recabar del pueblo sus opiniones, llevando éstas á las Cortes para defenderlas allí y darlas á conocer de la manera solemne que sólo en el Parlamento puede hacerse.

Sería una labor patriótica y digna del cuerpo

político más importante y numeroso de España, ganando nuestros diputados en autoridad porque podrían afirmar que tenían tras de sí una gran fuerza de oposición, y que llevaban la voz y la representación de todo el partido.

A. A.

Murmuraciones

Las clases directoras, que son precisamente las menos trabajadoras y las más cobradoras, se encuentran en San Sebastián jugando á la nación feliz.

Cuentan que una señora de la aristocracia que veranea en las playas del Cantábrico, y que tiene una lengua más picante que un pimiento, dijo, con ocasión de los festejos marítimos:

—Afortunadamente todavía nos ha quedado escuadra para distraernos en el verano.

Pues, sí; como las clases directoras están ahora tomando baños de placer y refrigerándose, la vida oficial política está en calma.

Casi todos los señores ministros andan por ahí recogiendo *lunch*, banquetes, tabacos y mercedes, y... sobre todo, enterándose de las necesidades de la patria para aplicar el remedio consiguiente.

A Villanueva, ministro de Gracia y de Justicia, parece que le han prohibido que recorra todo el itinerario que se marcara, porque hay pueblos todavía en España que se sublevan.

Almodóvar, nuestro diplomático trilingüe—habla francés, inglés y casi el español—ejerce en la Corte de verano su lucido papel de institutriz oficial, manteniendo desde allí cordiales y estrechísimas relaciones con todos los Estados de la Europa culta.

Se entiende esto de *cordiales relaciones* del siguiente modo:

Contestar con cortesia, acceder á cuantas pretensiones se le hagan por las naciones poderosas, y no darle importancia á las ofensas, si se reciben, y decir á todas horas lo que el doctor Pangloss vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Nuestro almirante Veragua, tataranieto de Cristóbal Colón, luciendo su garbo y su uniforme con sombrero de dos picos, de lancha en falua y de bote en piragua.

El terrible Weyler visitando los fuertes... y de camino sus inmensas posesiones en Palma de Mallorca, en Barcelona y no sé en cuantos puntos más.

El viejo Sagasta y el cojo Romanones son las dos columnas firmísimas sobre que descansa la situación actual, y gracias á sus trabajos y á sus energías, nunca bastante alabadas, España sigue viviendo y sigue avanzando por el camino de nuestra ansiada regeneración.

En el convento de Oñate una monja se ha fugado saltando rejas y tapias y maldiciones echando al convento, á la priora, al jardín, al campanario, diciendo públicamente que no vuelve más al claustro. ¿Qué sucede en los conventos, y qué trato será el trato que allí dan, que las esposas, como alma que lleva el diablo, huyen dejando al Esposo en su casa abandonado? ¿La Justicia no se enterará de que esos antros son antros, no de sosiego y delinquirios, sino todo lo contrario?...

El País de hoy le da una buena tunda al jefe, digo, al ilustre jefe de la llamada Unión Conservadora, Excmo. Sr. D. Francisco Silvela, talentoso de entretimiento y político de daga, aunque yo creo que es de dogo.

Dice el colega, hablando de dicho señor con la mayor misericordia posible:

«Cuando se le creía camino de Roma, aparece de súbito en Málaga; es el sino de Silvela no llegar al fin del viaje que se ha propuesto emprender, quedarse á mitad del camino. En Málaga, el yerno de la cacique de la bella ciudad, ha negado su paternidad sobre el artículo que sobre Marruecos publicó *La Lectura*. Otra cualidad característica en Silvela: falta de valor. Es hábil en tirar la piedra y esconder la mano. Jamás habla á derechas, ni ataca de frente, ni sostiene sus palabras, ni arrostra las consecuencias de sus actos.

Se va del lado de Cánovas y no se atreve á levantar bandera rebelde; se retira por un año á su casa; piensa una vez con acierto, cuando la guerra de Cuba, y, en vez de proponer el abandono de la isla, habla vagamente de liquidación. Ahora, como siempre, ligero, imprudente, botarate, suelta en un artículo especies compromete-

doras para la paz de España; se asusta, niega su obra, esconde la mano después de haber escalabrado á la nación y aún se atreve á decir el muy pedante que deben los políticos y la prensa meditar sobre el artículo de *La Lectura*»

Y no le falta razón.

El está en su perfectísimo derecho de aconsejarnos que meditemos sobre su artículo.

Y nosotros estamos también en nuestro derecho perfectísimo no haciéndole caso.

**

En *El Noticiero Sevillano* de hoy se publica la noticia siguiente:

«Se nos dice que en el teatro del Duque serán estrenados al comienzo de la temporada próxima, dos sainetes, de carácter puramente sevillano, titulados *La virgen de la O* y *Nardos y claveles*, ambos originales de aplaudidos autores de esta localidad. De dichas obras tenemos muy favorables noticias.»

Por lo menos buen olor debe tenerlo.

Eso de nardos y claveles será una delicia.

Es de llamar la atención el prurito de nuestros autores cómicos en titular sus obras religiosamente.

Para la próxima temporada, dicen que en dicho teatro hay en cartera las obras siguientes:

El corral del Cristo.

La Virgen del Rocío.

La Virgen de la O.

Y á ese paso, el Sr. D. Antonio López del Toro, empresario de dicho coliseo, tendrá que variar los nombres de todo lo que se relacione con su popular edificio—para que todo esté en relación.

En vez de *Teatro Circo del Duque*, titularlo *Ermida del Corazón de Jesús*.

Y él, en vez de *empresario*, llamarse CURA PARROQUIAL.

Y Agostini, en vez de *representante*, SACRISTAN MAYOR.

Y Rafael Cabas, en vez de *maestro compositor y director de orquesta*, MAESTRO DE CAPILLA Y CHANTRE.

Los actores, santos, beatas, diáconos y subdiáconos, según su categoría respectiva.

Las tiple, *virgenes*; la actriz de carácter, *santa*; y el coro, la primera, *santa Ursula*, y las demás... y *compañeras mártires*.

Los carteles, *convocatorias*; los prospectos, *devocionarios*, y las entradas, *papeletas de confesión*.

Yo me voy á preparar también para la lucha cómica lírico religiosa.

Y voy á escribir:

Los calcetines de San Caralampio, sainete de mal olor, pero sevillano y religioso puro.

**

Dice un telegrama llegado desde Barcelona:

«Circula insistentemente el rumor de que en un pueblecito cercano se ha cometido un atentado contra un general.

La circunstancia de hallarse Weyler en San Baudilio ha sido causa de que esta noticia impresione profundamente.

Oficialmente sábese que es inexacta.»

Guasón del demonio: si sabes que oficialmente es inexacta la noticia, ¿á qué la colocas? ¿Para darnos la miel, y luego el acibar?

**

Otra noticia de sensación en nuestra prensa local:

«En el expreso de hoy llegará á Sevilla el novillero apodado *Cocherito de Bilbao*, que tomará parte en la novillada de mañana.»

¡Voy corriendo á casa á ponerme camisa limpia, no me vaya á ver ese muchacho á la negligé y con manchas!...

**

Florián de Artieda—no sé quién es—escribe hoy en *El Liberal* sevillano:

«Las letras sevillanas duermen el dulce sueño de los justos...»

No se produce nada, y lo que es peor, parece que nadie lo tiene en cuenta ni lo echa de menos. Ni un libro, ni un folleto, ni un trabajo cualquiera medianamente serio, dan á luz los que tienen aquí la misión de sostener nuestras tradiciones literarias y demostrar al resto de España que en la capital de Andalucía se piensa y se trabaja, intelectualmente por lo menos, con el mejor de los deseos.

¿Será ahora influencia del clima? ¿Será señal de agotamiento? ¿Será, en fin, falta de ambiente?»

Yo se lo voy á decir.

No es influencia del clima, porque el clima no lo ha variado el Gobierno todavía desde el siglo pasado á este.

No es señal de agotamiento, porque este manantial—como el de Echegaray—no se agota, y á cada vuelta de una esquina se da uno de cara con un poeta, más ó menos malo, pero... como los otros.

¿Será falta de ambiente?

Si señor; y además, falta de lectores.

Los padres de la literatura á quienes se refiere el colega hablando de otros tiempos, en primer lugar eran ricos y podían darse el gusto de gastar el dinero en sus obras, aunque no las leyera, ó para que las leyera gratis.

En segundo lugar, tenían tiempo para dedicarse á la literatura, porque tenían los garbanzos asegurados.

Y en tercer lugar... todos juntos no escribieron la mitad que ha escrito este cura, sin ser literato, ni padre ni hijo de la literatura.

Y ahora vamos á... eso de publicar obras.

Los que las publicaban entonces contaban con un editor muy generoso: el Ayuntamiento de Sevilla, que tiene su archivo lleno de ellas.

Y los que las publiquen hoy no tienen más editor que los cuatro aficionados que hay en cualquier provincia, y que compran todo lo que sale, no por leerlo, sino por poseerlo... ¡Una manía como otra cualquiera!

Para hacer la pregunta de:—¿No hay quien escriba?—necesario es hacer esta otra antes:—¿Hay quien lea, ó quien sepa leer?...

Por otra parte, Sr. D. Florián—ya he dicho que no sé quién es—¿usted qué hace que no da el ejemplo?

El papel de crítico es muy socorrido; y eso de ocuparse en lo que deb-n hacer los demás, quedándose uno en casa afilando el lápiz para dar estocadas, es más socorrido todavía.

Hace poco tiempo, una legión de jóvenes fundó en Sevilla un periódico digno de ser leído, y que abría ancho campo á la vida intelectual.

¿Por qué murió?

¿Por falta de lectores, ó por falta de escritores?

Por lo primero.

Y lo mismo sucedió el siglo pasado.

Y lo mismo sucederá el siglo viene.

Mientras los escritores estén apegados á la rutina, y pidan novedad á la hora de escribir, y á la hora de vivir sean unos convencionalistas enamorados de las mentiras tradicionales, que ni ahora ni nunca han despertado interés; y en tanto se quiera ser apóstol con la pluma diciéndole á todo el mundo sabio, eximio y toda esa música celestial... el interés público, la parte sana, la que tiene sed de alg que le ilustre y le lleve á nueva vida con ideas redentoras y no con formulismos mentirosos, huirá de los literatos como de la peste.

Y dice D. Florián:

«Aquí nos hemos cristalizado de una manera lamentable, y ya todos se conocen demasiado de lo que son capaces para no hacerse el menor caso, y dan motivo suficiente para que el público tampoco se lo haga.»

Usted hablará de por sí; pero no creo que tenga derecho á pensar de los demás lo mismo.

El último de todos, soy yo: deme usted mimbres y tiempo, y para entonces lo aguardo.

—Es que usted es un iluso, un equivocado... —me dirá.

¡Val... ¿Y usted compró la Razón en la tienda de enfrente, y se la adjudica porque sí?

¡Vaya, vaya, Sr. D. Florián!...

Baje usted la vista desde las alturas en que se ha colocado y se convencerá de que Sevilla, hoy, es lo mismo que ayer.

Lo que sucede es... que hoy, lo que vale, va á buscarse la vida en donde la hay.

Y los que no valemos... nos quedamos aquí vegetando y sacando agua de la noria exhausta de la literatura de á perra chica.

CARRASQUILLA.

Por la humanidad

El doctor Menon, de los Estados Unidos y el doctor Paul Garnault, antiguo profesor de la Universidad de Burdeos, y que actualmente reside en París, han escrito dos hermosas cartas al doctor Kock, ofreciéndose para que éste realice sus experimentos sobre la tisis, inoculándoles los gérmenes de un animal tuberculoso.

El doctor Garnault se expresa de la siguiente manera:

«Soy libre para disponer de mi vida, porque no tengo hijos.

Los hombres de inteligencia inferior se ofrecen en los combates á millares para buscar una muerte inevitable.

Yo, aunque no soy de vuestra opinión y considero probable mi contagio, estimo que en el campo de batalla de la vida social puedo hacer lo que tantos otros hacen en los verdaderos campos de batalla.

Estoy á vuestra disposición por completo en París ó en Berlín, donde queráis, y en las condiciones que os plazca.»

Ignoro si el doctor Kock habrá aceptado el ofrecimiento de sus colegas. De todos modos, realicé ó no los experimentos sobre la tuberculosis, la conducta humanitaria, la sublime abnegación de Monson y Paul Garnault merecen las alabanzas más calurosas y el agradecimiento más profundo.

Es preciso enseñar al pueblo á rendir culto á estos hombres preclaros, que, llenos de inmenso amor á sus semejantes, no vacilan en sacrificarse heroicamente.

Hay que arrancar de los cerebros vulgares las bárbaras ideas dominantes inculcadas por maestros pagados para servir á instituciones anacrónicas y para que continúe enseñoreándose del mundo el reinado de la fuerza.

Hay que rehacer la historia y borrar de ella á los bandidos con corona y á los famosos machines que conquistaron honores y riquezas, derramando ríos de sangre, talando los campos, incendiando las ciudades y siendo el azote de la humanidad.

En lugar de la historia de horribles crímenes y espantosos combates, en vez de los crímenes de los reyes y su vida crapulosa, debemos enseñar á las generaciones jóvenes cómo se ha llevado á cabo el progreso y cuáles han sido los hombres eminentes que más han trabajado por la felicidad humana.

Y ningún país más necesitado que España de estas enseñanzas, porque ninguno ha caído más bajo.

No sólo somos el pueblo más ignorante de Europa, sino también el menos dotado de valor, de abnegación altruista, de amor á la colectividad y la especie.

Y no se me diga que todos los días hay muertos y heridos á las puertas de las tabernas por un quitame allá esas pajas. Estas riñas brutales se llevan á cabo, por lo regular, entre hombres alcoholizados que no saben lo que se hacen.

No me refiero yo á esta clase de valor. Y en último caso, este *matonismo* estúpido es el que hay que perseguir y desterrar, renovando hasta lo más profundo el alma nacional, llena de añoranzas atávicas.

Repito, pues, que carecemos de valor inteligente, desinteresado y altruista. Y ni siquiera las viejas leyendas y las convencionales mentiras cuentan ya entre nosotros con defensores decididos. Menos habrá, pues, quien se sacrifique por el adelanto de la ciencia y la felicidad de sus semejantes.

En Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en los Estados Unidos, se ven todos los días hombres extraordinarios que, llevados de su amor al progreso, realizan actos heroicos ó se desprenden generosamente de cuantiosas riquezas. Aquí ni una cosa ni otra. Somos pacatos, ignorantes, y, además, tacaños.

El príncipe Kropotkine, el noble boyardo Bakunine y el conde Tolstoy renuncian honores y riquezas y trabajan con fe, cada uno á su manera, y sin temor á castigos y persecuciones, por la emancipación del pueblo; Emilio Zola arrostra con espantosa serenidad las iras de las multitudes inconscientes y perversas, sacrifica su inmensa popularidad y expone su vida por salvar á un hombre que no conoce; Edmundo de Amicis rompe de pronto con las clases directoras de su país, de las cuales sólo había recibido halagos y tributos de admiración sincera, y pone su inspiración de poeta delicado y de universal renombre al servicio de los humildes; Santos Dumont se lanza en los aires con denuedo, creyendo haber descubierto la dirección de los globos; el doctor alemán y judío Müder se inocula el virus bubónico y muere como un mártir después de haber dejado luminosas investigaciones sobre la peste; Monson y Garnault ofrecen sacrificarse generosamente para que el doctor Kock continúe sus experimentos sobre la tisis, hasta ahora considerada incurable; un doctor italiano se traslada á América, y tras grandes penalidades asegura haber descubierto el microbio de la fiebre amarilla; el malogrado príncipe de Orleans, verdadera excepción en su clase y, por lo tanto, más digno de alabanzas, sucumbe en lo mejor de su juventud, víctima de su entusiasmo por las exploraciones y descubrimientos; y finalmente, otro joven también de elevada prosapia, el duque de los Abruzzos, realiza un peligrosísimo viaje á la región de los hielos, de gran importancia científica.

De cuando en cuando se conmueve Europa con hechos audaces y heroicos de esta índole. Por desgracia, nunca le toca á España figurar entre las naciones que contribuyen al progreso.

Y es que hasta el dinero es aquí reaccionario y jesuítico y solo se emplea en regalos para el Papa, en restaurar iglesias derruidas y en construir capillitas de *biscuit*.

Y si acaso hay algún hombre emprendedor

y amante de la ciencia, sucumbe casi siempre sin poder llevar á la práctica sus proyectos.

La nación francesa regala 2.500.000 francos á Pasteur para que edifique á su gusto el magnífico Instituto, que ha de ser puerto de salvación para los enfermos del mundo entero; Edison, ese mágico prodigioso, adquiere por suscripción popular en Llavellyn Part un laboratorio compuesto de una masa de edificios coronados de altas chimeneas tan grandes como algunas de nuestras ciudades; todos los días filántropos generosos de Europa y América devuelven á la colectividad inmensas riquezas en forma de bibliotecas, universidades y asilos benéficos confortables y espléndidos como palacios; y finalmente, para no ser pesado, una generosa desconocida regala dos millones á los huelguistas vidrieros de Carmaux para que levanten una fábrica y trabajen por cuenta propia.

Con estas esplendideces y estas grandezas contrastan nuestra ignorancia, tacañería y miseria.

Hay que despertar el alma nacional adormecida, presentándole á cada paso ejemplos de valor sublime, como el de Monson y Garnault.

Los hombres de esta clase son los verdaderos redentores de la humanidad. Sacrificando su vida salvan á millares de semejantes suyos.

Los nombres de Pasteur, Bathelot, Cajal, Müller, Roux, Ferrant, Jersin y Roch, deben ser reverenciados. Son los gigantes mitológicos que luchan con la naturaleza descubriendo sus más íntimos secretos y acaban por vencerla. Y gracias á su ciencia á sus descubrimientos y á su amor á la humanidad, quizás no tarde el día venturoso en que ésta se muera solo de vejez ó á causa de inevitables accidentes traumáticos.

Así como antes todas las grandes empresas se llevaban á cabo en nombre de Dios ó de la Patria, el lema de aquellos sabios y aquellos héroes es ahora más grande y á la vez más sencillo: *¡Por la humanidad!*

CONSTANTINO PIQUER.

De actualidad

Madrid: en la calle Hermosilla un individuo asió los puñaladas á su exnovia por negarse esta reanudar sus relaciones.

En la fábrica de tabacos se ha cometido un robo de importancia. Se creen que los ladrones estaban de acuerdo con algunos vigilantes de la fábrica. Hay varios detenidos.

En la iglesia de San Martín, de Madrid, se han casado por sorpresa una señorita y un oficial de infantería. El asunto lo ha motivado la opinión por parte de los padres de los contrayentes.

San Sebastián: á la una de la tarde de ayer llegó á este puerto la fragata alemana *Stein*, escuela de guardias marinos.

El barco fondeó detrás del castillo, al costado de babor del *Carlos V*.

La *Stein* saludó en la plaza la insignia de almirante que ostenta el *Pelayo* con 21 cañonazos, que fueron contestados por las baterías del castillo del *Pelayo*.

Los destroyers se dirigieron á Pasajes. Los torpederos *Halcón* y *Orión* entraron en el puerto.

El duque de Veragua ha dicho que si la reina no dispone que la escuadra realice ejercicios para que lo presencien los alemanes, los buques abandonarán á San Sebastián el lunes próximo.

El Club Náutico obsequiará á la oficialidad y á los guardias marinos de la *Stein* con un *lunch* en la casa botes que tiene instalada en la bahía.

El casino organizará un baile en honor de los marinos alemanes. La colonia alemana les invitará con una función en el teatro Principal.

Mañana se verificará una reunión en el casino por los representantes del club náutico de España, con objeto de escogitar los medios de fomento de la afición náutica.

Se han incendiado los grandes Docks de Albert. Las pérdidas son enormes, quedando destruidos diez edificios.

Dos ingleses inventores de globos dirigibles irán á París para concurrir al premio Deutsch.

Para el sorteo de Navidad se han vendido ya 1.881 billetes.

Parece que el lotero fugado de la calle Mayor de Madrid había recibido dinero en concepto de anticipo de una casa bancaria, entregando á ésta como garantía 70 billetes de la lotería de Navidad.

Dícese que dichos billetes no llevaban el sello de la administración, no siendo, por tanto, valederos.

En San Fernando (Cádiz) ha perecido ahogada en el muelle una niña de nueve años.

Sus padres la sacaron del agua, desarrollándose una tristísima escena.

Despachos de la República del Salvador comunican que ha estallado una imponente revolución hacia la parte de Puebla, levantándose contra el Gobierno gran parte de las tropas.

Telegrafían de Londres que el célebre político inglés lord Salisbury se retirará de la política activa, después que se efectúe la coronación de Eduardo VII.

El robo cometido en la fábrica de tabacos de Madrid continúa siendo el tema de todas las conversaciones.

Coméntase mucho que los ladrones dejaron sin abrir otra caja que contenía 20.000 pesetas en billetes de Banco.

El dinero que se llevaron los ladrones, era el destinado para pagar á las operarias.

El juzgado parece comprobó que los celadores estaban en complicidad con los autores del robo.

Telegrafían de Lisboa que han llegado á aquel puerto 30 barcos ingleses, cambiando los saludos con la flota portuguesa.

En ésta, y á bordo del yate *Amelia*, se hallaba el rey D. Carlos.

Ha llegado á las islas Bermudas el tercer contingente de prisioneros boers.

Se les ha colocado en un campo aislado, que sólo tiene acceso por el mar.

A los centineas que los custodian se les han ordenado disparar sobre todas las embarcaciones que intenten aproximarse á la costa.

El ministro de Estado, duque de Almodóvar del Río, ha recificado que la venida del embajador de Rusia se halla relacionada con propósitos de alianzas, como han supuesto algunos periódicos.

El ministro insiste en que sólo trata de ofrecer el embajador sus respetos á la Reina.

Ha llegado á San Baudilio de Llobregat el ministro de la Guerra, general Weyler.

Desde dicho punto se trasladará á Barcelona con objeto de esperar en esta población al ministro de Obras públicas, Sr. Villanueva.

Los charadistas

—Comparito, vaya una copa.
—Venga, compare
—Ahí va. ¡Pero hombre, que se va á erramal!
—¿Eh?
—Na, que acabe usted de una ve con el papé ese.

—¡Compare!
—Sí, hombre, pues si parece que se está usted aprendiendo de memoria el periódico.

—Haga usted el favó de callarse una mijita. Ya sé cuál es la quinta.

—¿Que sabe usted cuál es la quinta? Bueno, pues cuando salga usted de quinta hablaremos.

—¡Chí!...
—¡Caramba! ¿Se quié usted está quieto?
—Pero...
—Na, que está usted dando más salto que un calamá cuando lo fríen.

—¡Olé!olé!
—¿Qué, le ha hecho á usted gracia?
—¡Cá, hombre! Que ya está aquí
—¿Quién?
—¡La electricidad!

—¿Eh?
—Na, hombre, que ese es el *tío* de la chará: Electricidad. Eso es: E le c t r i c i d a d.

—Así daba usted tantos saltos, con la electricidad.
—¡Compare!
—Po si paicía usted un Guan de las Viñas.

—No vale ofendé, compare.
—Yo, no le quiero ofendé á usted, pero que da fatiga de ve á un hombre con más edá que el *tío* de la lista, calentándose los cascos pa una tontera como esa.

—¡Compare! ¿Qué eso de cascos?
—Los de la cabeza.
—¡Ah!
—¡Ah! Sí señó. Porque antes de ponerse á acertar cosas de esas, debe usted soltarse en la gramática.

—Compare. Pus si yo hago las charás.
—¿Que usted las hace?
—Sí, señó.
—Pero compare, si usted no sabe ni acertarlas.

—¿Que nó?
—No señó. A vé si me adivina usted esta. Mística. La *primera*, media madre de un chiquillo de un año. La *segunda*, media fló de un valle. El

tío, un cómico que fue mu nombrá. Si la acierta usted le pago una copa.

—¡Camará, compare, me doy por muertol!

—¿Ve usted cómo no entiende ná de esto! *Mario*.

—¿Cómo?
—Pos mú sencillo. Media madre, *ma*, y media fló, *rio*, de lirio, y el *tío Mario*.

—¡Ah!
—¿Está usted viendo? ¡Y dice que hace charás, y es más torpe que Galea!

—No me llame usted torpe. Oiga esta *mía*, y si la acierta, le estoy pagando copas *tó* lo que me resta de vía.

—Echela usted pa fuera, verá usted cómo la acierto.
—Mucho ojo. La *primera* es un viento.
—Está bien. Siga usted.

—La *segunda*, pá encalá. ¿Comprende usted, compare?
—Sí, señó.
—*Primera* y *segunda* mu durce, mu durce.
—Bueno.

—La *tercera*, mu salao.
El *tío* es un cumpló.
—Vamos á ve. Creo que ya la tengo.

—¡A que nó!
—¿La *primera* un viento? El Sur.
—¡Cabales!

—¿La *segunda* pá encalá? La cal.
—¡Olé!
—¿La *tercera* mu salao? La sal.
—Mú bien. ¿Y el *tío*?

—Espérese usted, compare, que ese es el que no me sale.
—¡Pero compare! Fíjese usted bien. El *tío* es un cumpló.

—Vamo, que me doy por cachifollao.
—*Su casa*.
—¿Eh?
—*Su casa*, si señó.

—Pero...
—Verá usted. La *primera*, un viento. el Sur. La *segunda*, la *Cá*.

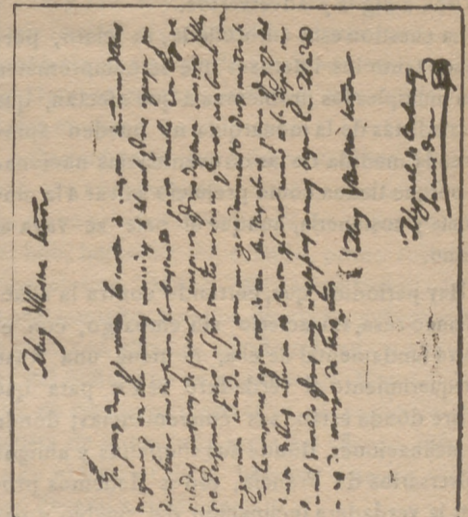
—¿Pero, no decía usted que mu durce?
—¡Compare! ¿Ha visto usted ná más durce que la *suca*? Y el *tío*. *Su casa*. ¡Torpe!

—¿Torpe? ¡Que lo maten á usted y que lo lleven al colegio!

R. DE SANTA ANA.

Curiosidades

UN AUTÓGRAFO DE CERVANTES



Muy ilustre señor:
Ha pocos días recibí la carta de vuestra señoría ilustrísima, y con ella nuevas mercedes del mal que me aqueja pudiera haber remedio, fuera lo bastante para tenelle, con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra ilustre persona; pero al fin, tanto arrecia que creo acabaré conmigo, aun cuando no con mi agradecimiento. Dios Nuestro Señor le conserve ejecutor de tan santas obras, para que goce del fruto de ellas allá en su santa gloria, como se la desea su humilde criado que sus muy magníficas manos besa. En Madrid, á 26 de Marzo de 1616 años.

Muy Ilustre Señor:
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

(Poseía este documento el señor don Eduardo Fernández Sanromán).

Noticias locales

AYUNTAMIENTO

Ayer á las tres de la tarde se reunió en las Casas Capitulares la Comisión municipal bajo la presidencia del señor Palomino. Cuando empezó la sesión solamente estaban sentados en el estrado los concejales señores Palacios Cárdenas y Sánchez Pineda, entrando poco después los señores Amores Domingo, Sánchez Castañer, Romero Canavachuelo y Chiralt. Después de leído y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió lectura á los dictámenes